

CAPITULO XII

Como comenzando á reinar Pcahacuti Capac Inga Chupangi, luego trató de que hubiese religión y templos al Sol, y cómo dividió su reino en diversos estados de gentes.

Ya en el capítulo pasado dije lo que hacía al caso en lo tocante al principio de la Monarquía de los reyes del Perú, y puse la sucesión de unos á otros, y cuando llegué al nuevo Inga, mostré como fué valeroso, y siendo el menor se llevó el reino de su padre; agora diré brevemente algo de la gobernación deste Reino, y cómo se hubo en él.

Cuanto á lo primero, cierto se ofrece ocasión de tratar de pasada cómo estos reyes vinieron á ser tan poderosos, y dilataron y extendieron

su reino, y seméjase algo al imperio romano, porque aunque los romanos al principio movieron algunas guerras injustas, ó fueron causa que otros contra ellos las moviesen justas.

Tal fué la de los Sabinos, que ordenaron una solemne fiesta dentro de la nueva Roma, para que viniendo á ella prendiesen las doncellas para tomarlas por mujeres, como lo cuenta Tito Livio (Déc. 1., lib. 1.); y después siendo más poderosos, codiciosos de dilatar su imperio, hicieron hartas injustas guerras, como lo dice San Agustín (De civit, lib. 1, cap. 31), y Paulo Orosio, y otros muchos historiadores, y así vencieron muchas naciones; de manera que su nombre fué famoso por todo el mundo, y así nadie se les atrevió (Lib. 4, c. 15), y á esto parece caminar San Agustín, hablando de la ventura que Roma tuvo en las armas (Lib. 1, cap. 8).

Y así en los Macabeos se muestra que oída la fama de los romanos, Judas, capitán del pueblo hebreo, envió embajada solemne al senado para ser su amigo y á tratar de liga contra cualesquiera que les ofendiesen, y fuesen amigos de amigos, y enemigos de enemigos.

Destá manera parece que el reino de los In-

gas del Perú vino de poco á ser algo, y de algo á ser mucho; de manera que todas sus hazañas se divulgaban por todo aquel mundo y por la nombradía que habia de ellos muchos que no habian sabido ser sujetos se dieron á la obediencia suya, y los demás se ofrecian por amigos suyos.

Esto parece que sucedió más prósperamente al noveno Inga, que fué Pachacuti Capac Inga Yupangi, porque este siendo hombre virtuoso y valiente, ordenó aquella república, la cual como muy bárbara, ni tenia culto divino ni leyes por donde gobernarse hasta que él vino, y así él puso en orden y concierto, y sólo se guardó y conservó hasta que los españoles entraron á conquistar la tierra.

Lo primero que ordenó, fué tratar de la religión como otro Numa Pompilio, segundo rey de Roma, y comenzó á hacer templos al Sol y señalarle sacrificios y ministros, como ya largamente quedó visto en el primero libro.

Después de lo que tocaba á sus dioses, dió orden en la policía de la república, y para que en todos sus señoríos y reinos fuese común la gobernación, juntó cortes en el Cuzco, cabeza de aquella gente, adonde se hallaron todas las per-

sonas principales que habia en su reino, para que viendo lo que allí se ordenaba, cada cual en su provincia lo guardase.

Lo primero que acerca desto hizo, fué dividir toda la ciudad del Cuzco, que ya era muy populosa, en dos partes, ó barrios ó bandos.

El uno y más principal, llamó Hanacuzco, que quiere decir, la parte ó barrio de arriba del Cuzco.

A la otra puso Hurincuzco, que significa el barrio de abajo.

El barrio de arriba repartió en cinco partes ó calles: á la mayor y más principal llamó Capacaylo, que quiere decir, la calle del linaje del Rey, é hízola muy poblada y puso diversas gentes de todos estados, para que con la honra fuesen más estimados y amasen más la persona del príncipe.

La segunda calle llamó Yñacapanaca.

A la tercera, Cuccopanaca.

A la cuarta, Ancayllipanaca.

A la quinta Vicaquixapanaca; á cada uno destes barrios señaló su número de gente, y así repartió por bandos y familias toda la ciudad, de manera que ninguno se hiciese con otro para levantar sedición.

Del primero barrio hizo á un su hijo capitán,

que era el mayor y que le habia de suceder en el reino.

El segundo y tercero, señaló á su padre y descendientes por la línea transversal.

El cuarto á su abuelo y descendientes, también por la misma línea.

Y el quinto, á su bisabuela, por el mismo orden.

El barrio segundo, que era la otra parte de la ciudad, lo repartió en otras cinco calles, á la primera llamó Vzcamayta, y desta hizo capitán á los descendientes del segundo hijo del primer Inga que reinase después dél.

A la segunda nombró Apomaytha, de la cual constituyó capitán al hijo segundo del segundo Inga, y por este orden subordinó que en el tercero, cuarto y quinto barrio sucediesen en la administración los segundos hijos del tercero y cuarto y quinto Inga, aunque no creció tanto el Imperio, y así no hubo efecto.

Esta orden y división hizo según dicen los viejos por dos respectos: el uno para que estando así divididos por sus barrios y grandes capitanías, se pudiese tener mejor cuenta y noticia de la gente que habia para todas las cosas que los Reyes Ingas los hubiesen menester, ó fuese para la guerra, ó para otras obras públi-

cas, y también para que cuando se pagasen las rentas reales ó se echasen tributos y otras imposiciones, se tuviese orden en cogerlos.

Lo segundo, para que dividió aquella ciudad en tantos barrios fué para que, como hombres que tenían diversas opiniones, y que presumía cada uno de ser tan bueno como otro, al tiempo que el Rey los hubiese menester para alguna necesidad y afrenta, hallase cada bando tan hecho á ganar honra que por pasar adelante al otro hiciesen cosas grandes y señaladas, imitando en esto á lo que hoy vemos en toda nuestra España, que divididos los vecinos en colaciones ó parroquias cuando son llamados para la guerra, ó para otras obras del bien público, cada parroquia presume demostrarse ser más, ó sacando libreas, ó haciendo mejor aquello para que se ayuntan, ó son llamados.

Hizo edicto, y publicó ley, mandando que todos los señores principales de vasallos hiciesen lo mesmo, dividiendo todos los lugares en dos partes, y después cada parte fuese desmembrada como las del Cuzco.

Después dividió todo su reino en dos partes con nombres muy distintos, llamando al medio reino Hanan, y al otro medio Rurin, que era tanto como decir nosotros, castellanos y arago-

neses, y así cuando alguna provincia habia de hacer alguna obra pública por mandado del Inga, ó pagar algún tributo, cuando venia al Cuzco tenia su distinto lugar la de Hanan, y distinto la de Rurin, y desta manera habia gran concierto, y no se embarazaban tanto aunque fuesen muchos los que venian, y así también se veían cuáles eran más diligentes y pres- tos para el servicio del Rey, y cuáles lo hacian mejor: esto no solo era en las cosas que tocasen á tiempo de paz, mas en cualquier llamamiento que se hiciese, y en cualquier fiesta y regocijo público, y en tiempo de paz y guerra.

Cosa notable fué como fué obedecido este príncipe, y como introdujo lo que quiso, sin serle resistido nada.

Usó de un ardiz notable para perpetuar lo que hacía y para que se entendiese que no lo hacia á caso, y fué, que los persuadió á que era hijo del Sol, y así se intitulaba por este vocablo Capaiga, que quiere decir Solo señor; y añadia otro título de que más se gloriaba, que era de gran excelencia, y este era Indichurí, que significa hijo del Sol, y decían que el Sol no tenia otro hijo sino á él, y que él no tenia otro padre sino al Sol, y así, cuando hacía ú ordenaba alguna cosa para bien de la República,

luego decía que aquello era determinado por el Sol.

Parece que esta industria de que aquí usó este Inga, fué semejante á lo que leemos de Numma Pompilio, el cual decia cuando mandaba algo que se lo decia Egeria su mujer, que era una Nimpha, y que de noche tenia su consejo con ella, y ordenaban las leyes, y que él no hacia más que promulgarlas, porque en lo demás todo era por determinación de la Nimpha, que era diosa de la agua, (lib. 15) como lo nota Ovidio en sus Methamorphoseos, (lib. 3) y en los fastos.